

Trabajo individual de Historia del Arte

Anselmo Javier Gómez Duaso

Resumen

Se hace una presentación de las siguientes obras de arte: la Catedral de San Pedro y San Pablo de San Petersburgo, Los Fusilamientos de la Montaña del Príncipe Pío y la escultura Lady Harimaguada.

Palabras clave: Arte; Arquitectura; Pintura; Escultura; Siglo XVIII; Siglo XIX; Siglo XX; la Catedral de San Pedro y San Pablo de San Petersburgo; Los Fusilamientos de la Montaña del Príncipe Pío; Lady Harimaguada; Domenico Trezzini (1670-1734); Francisco de Goya (1746-1828); Martín Chirino (1925-2019)

Abstract

A presentation is made of the following artwork: Saint Peter's cathedral and Saint Paul's of St. Petersburg, the third of May 1808 and the sculpture Lady Harimaguada.

Las tres obras elegidas son la Catedral de San Pedro y San Pablo de San Petersburgo, finalizada en 1733, obra del arquitecto Domenico Trezzini (Astano, Suiza, 1670-San Petersburgo 1734); el cuadro "Los Fusilamientos de la Montaña del Príncipe Pío", realizado en 1814, obra de Francisco de Goya (Fuendetodos 1746- Burdeos 1828) y la obra escultórica "Lady Harimaguada", realizada en 1996, del artista Martín Chirino (Las Palmas de Gran Canaria 1925-Madrid 2019). Comenzaré con una descripción y valoración de cada obra, por orden cronológico, para después comentar la impresión personal que me producen y los aspectos comunes entre ellas junto con los motivos por los que las he elegido.



1.- La **Catedral de San Pedro y San Pablo** (a partir de ahora la Catedral) es la primera catedral hecha en piedra en San Petersburgo (sustituyó a otra de madera), ciudad ésta construida por voluntad del zar Pedro I el Grande, en el estuario del río Neva, en la costa este del Báltico, con el fin de convertirse en la capital del Imperio Ruso.

Pedro I no sólo quería una nueva capital, alejada de la nobleza moscovita, quería también una ciudad que introdujera en Rusia los modos de hacer de occidente, una capital homologable con cualquier otra de Europa. Recurre para ello a una enorme fuerza de trabajo y a arquitectos europeos que construyen en un estilo europeo. El primer embrión de la ciudad lo constituye la impresionante Fortaleza de Pedro y Pablo, diseñada también por Trezzini. Se sitúa en una pequeña isla (Zayachi) frente a lo que hoy es el centro de la ciudad. En el centro de esa fortaleza amurallada se construirá la Catedral.

La Fortaleza y la Catedral están muy influidas por el estilo barroco holandés (recordemos que parte de la formación del zar Pedro I se realizó en Holanda y las primeras ideas sobre San Petersburgo eran construir una nueva Amsterdam) (Ref 1). En la Catedral descansan los restos de casi todos los zares de la dinastía Romanov. El elemento más característico del templo es su elevada y estilizada torre, de 6 pisos, coronada por una enorme aguja, alcanzando el conjunto los 123 metros de altura. La torre está situada sobre la fachada principal del templo y presenta una sobria decoración, con pilastras y siete cuerpos superpuestos que disminuyen

progresivamente de tamaño hasta llegar a la aguja dorada que remata el conjunto, coronada por una escultura de un ángel portando la cruz. (Ref 2) Tanto la portada principal como la lateral tienen un pequeño porche soportado por columnas.

A diferencia del sobrio exterior, el interior de la catedral está profusa y ricamente decorado, como es habitual en las iglesias ortodoxas. Sobre el crucero hay un cimborrio (este sí, con su linterna rematada por una cúpula bulbosa, más acorde con el arte ruso) que proporciona iluminación a la nave. Sin embargo, el aspecto general externo de la Catedral es ajeno al común en las iglesias de la cultura bizantina-rusa, manifestando ese intento por acercar a Rusia a los modelos culturales y artísticos de la Europa central y occidental.



2.- Francisco de Goya y Lucientes nace en Fuendetodos, reino de Aragón (actual provincia de Zaragoza) en 1746. Es, con diferencia, el principal pintor español de los siglos XVIII y XIX y uno de los pintores más importantes, no solo de su época, sino de toda la historia del arte.

La obra “Los Fusilamientos de la Montaña del Príncipe Pío” también conocida como “**Los Fusilamientos del Tres de Mayo**” (a partir de ahora, Los Fusilamientos) es un óleo sobre lienzo que se conserva en el Museo del Prado de Madrid. Esta obra se empareja con otro cuadro del mismo autor, “La carga de los Mamelucos en la Puerta del Sol”, también en el Museo del Prado, compartiendo ambas la temática de la guerra de la Independencia y exactamente el mismo tamaño de los lienzos. Estas escenas bélicas habían sido recogidas en estampas de la época, pero, como señala Juan A. Ramírez “a diferencia de lo que sucede en las estampas y de lo que era habitual en las pinturas de batallas, Goya ni se atiene a la narración anecdótica ni exalta la nobleza heroica de la guerra. Bien al contrario, representa el momento más cruel, adelanta el

destino de los que van a ser fusilados en el cadáver-muñeco del primer plano y plasma en cada una de las figuras diversas actitudes ante la próxima muerte” (Ref 3).

Desde el punto de vista descriptivo, el cuadro, de 268 x 347 cms. muestra una escena nocturna, en un paisaje realizado con escasos detalles, con colinas desnudas, viéndose al fondo la ciudad de Madrid. El cielo es negro, sin luna ni estrellas, y se observan dos grupos diferenciados de personajes: en el lado derecho se alinean de forma ordenada, ofreciendo el flanco posterior al espectador (por lo que no se observan sus caras) los soldados franceses que forman el pelotón de fusilamiento, con sus fusiles apuntando hacia la izquierda y casi tocando a los que van a ser fusilados. Este grupo de soldados permanece en la penumbra. En el lado izquierdo del lienzo se encuentran los patriotas españoles que han sido o van a ser ejecutados: en primer plano están los cadáveres (entre ellos el definido como “cadáver-muñeco” por su aspecto y su carácter simbólico en la cita precedente), a continuación el grupo de 6 personajes que están a punto de recibir la descarga de fusilería y que manifiestan diferentes actitudes ante su inminente destino: alguno parece llorar, otro rezar, y otro, el más significativo desde el punto de vista dramático, abre los brazos heroicamente, expandiendo su camisa, de un blanco inmaculado, y ofreciendo su pecho a los ejecutores. Por detrás y a la derecha de este grupo se observa una hilera de personas que avanzan hacia el centro de la escena para ser los siguientes que se enfrenten al pelotón de ejecución, destacando en este grupo la primera figura, que tapa su cara con las manos en señal de desesperación. El pintor resuelve la iluminación de la escena colocando un gran farol entre ejecutores y ejecutados, que proyecta su luz sobre estos últimos.

En opinión de Juan A. Ramírez “la pintura puede entenderse como “contestación” a la que sobre “La rendición de Madrid” (1810) pintó A.J. Gros y, en general, como una contestación o una alternativa a la pintura napoleónica de batallas en la que se exalta al héroe, el emperador o el ejército y su papel histórico (...) universalizan el mundo patético de la guerra, su crueldad y su violencia. Los rasgos negativos que habían aparecido en los caprichos encuentran ahora una proyección más intensa. El heroísmo sublime que en el arte revolucionario había legitimado la crueldad y la muerte, desaparece casi por completo” (Ref 3) Efectivamente, en esta obra se retrata el dolor, la desesperación, la parte cruel y desgraciada de la guerra, no la épica y noble. Los soldados franceses resultan anónimos (no les vemos las caras, están alineados, con isocefalia, y no se observa ningún oficial o jefe entre ellos). Para J.J. Martín González es una obra “...de gran modernidad, donde sin paliativos se ve la sangre roja recién vertida y la mayor ferocidad y exaltación de sentimientos. Los Fusilamientos constituyen toda una obra simbólica. Hay en el cuadro todo un enfrentamiento de fuerzas. De un lado un grupo de franceses, que actúan en forma arrolladora, como un símbolo de la opresión. El grupo de patriotas encarna la inocencia. Como una bandera desplegada blanca y amarilla, ahí está ese patriota, sin más medios para protestar que abrir sus brazos como un crucificado para recibir la muerte” (Ref 4)

Los Fusilamientos es una obra de encargo, solicitada a Goya por el Consejo de Regencia, para inmortalizar la derrota de Napoleón en España, sin embargo “más que testimonio de un pueblo victorioso, percibimos en estas obras alegatos antibelicistas” (Ref 5). Esta obra, sin dejar de estar inmersa en los cánones neoclásicos, prefigura la pintura romántica y apunta incluso al movimiento impresionista.



3.- La **Lady Harimaguada** de Martín Chirino es una pieza escultórica realizada en chapa de acero, soldado y pintado de blanco, de 600 x 1000 x 400 cms., situada en la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria, frente a la bahía, inaugurada en 1996. Su autor formó parte del grupo El Paso, junto con, entre otros, el pintor grancanario Manolo Millares, desde su fundación en 1958 hasta su disolución en 1960. Entre las características de la escultura de Martín Chirino están la ausencia de pedestal, lo que refuerza la integración de la pieza con su entorno, y la utilización de formas curvas y espirales ("No hace mucho, en una carta personal, me decía Martín Chirino: La espiral ha sido desde el principio el centro de mi creación artística. Espiral que los aborígenes de mi tierra canaria ofrecían como elemento mágico en el ritual del ascenso a las cumbres más altas de las islas para observar y adorar las estrellas y acercarse al conocimiento de los movimientos estelares. Jorge Semprún." Ref 6), empleando sobre todo el hierro como material para sus realizaciones (Ref 7). Lady Harimaguada se encuadra en el grupo de esculturas conocidas como las ladys, entre las que están la Lady Salinas de Lanzarote, la Lady Verdigris, la Lady Tenerife o Lady Lazarus, entre otras. Aunque es una obra abstracta, las formas recuerdan (como ocurre con las demás esculturas de la serie de las ladys) a una mujer recostada al borde del mar, con el cabello flotando al viento. Qué mejor que las palabras del propio autor sobre la obra: "Cuando me plantean la ejecución de una escultura de carácter público, me voy al lugar del emplazamiento y realizo durante varios días, unos estudios de los cuales me van surgiendo las ideas y las valoraciones más idóneas para la obra y el medio. El lugar, en este caso, es junto al mar, y éste entraña una profunda poética para el artista. He sido criado junto al mar, y me genera un particular sentimiento. La naturaleza, además tiene en su esencia un fuerte significado para mí. Pensaba en principio en una obra que fuera acorde con el entorno, y para ello imaginé una Afrodita muy blanca, que estableciera una dialéctica armonizante con el dinamismo marino y su potente azulado ultramar, obra que a su vez tuviera una relación directa con las esculturas mediterráneas, inspiradas en el arte del Partenón. Soy un escultor que vive el proceso historicista y estoy encantado en la historia, y mi obra es una influencia del arte etrusco y helénico. (Diario de Las Palmas 30/11/96)." (Ref 6)

Comentarios personales

La Catedral de San Pedro y San Pablo me transmite, por una parte, el esfuerzo de Rusia por acercarse a Europa, la limpieza de líneas y, con ese impresionante pináculo, la aspiración hacia lo alto, a lo divino, como un enorme árbol o una lanza que surgiese de las zonas pantanosas de la desembocadura del Neva buscando alejarse del barro y aspirar a la luz.

Los Fusilamientos es una de mis obras pictóricas preferidas de todo el arte universal. Lucha luz-oscuridad: el pelotón de ejecución en Los Fusilamientos está en la oscuridad, representa la muerte, las fuerzas oscuras, creándose una enorme paradoja ya que está en contradicción con lo que suponía la revolución francesa – y en general todo lo francés- en esa época en España, como paradigma de las luces, la ilustración y la modernidad. Goya fue un afrancesado y debió ser muy duro para él comprobar que las fuerzas que podrían traer un aire fresco, de renovación a la España anquilosada del Antiguo Régimen se convirtieran en verdugos de su pueblo (algo similar a la decepción que sufrió el otro gran sordo, Beethoven, con Napoleón). Hay quien comenta que Los Fusilamientos fue un intento de Goya de congraciarse con Fernando VII o de hacer olvidar su afrancesamiento. No me parece posible, ya que, si así fuera y el artista ocultase sus verdaderos sentimientos, hubiese hecho una obra academicista de exaltación de algún héroe o heroína de la guerra y no una obra de denuncia de la violencia con tantísima fuerza expresiva y tanta “verdad”.

Lady Harimaguada me habla de la luz (está situada frente al Puerto de La Luz), del mar (su blanco recuerda la espuma de las olas), del eterno femenino, con sus curvas, que envuelven senos y que ocultan misterios; del aire, con ese cabello al viento. Salvando las enormes distancias de estilo y época, no puede dejar de recordarme a las Venus de Tiziano y Velázquez, sobre todo a la del pintor español, reflejándose una en las aguas del Atlántico, mirándose la otra en el espejo.

Reflexionando sobre lo que relaciona a estas tres obras, tan diferentes en temática, estilo, técnica o época, es que en las tres, se habla de luz y pureza: ese espolón dorado que asciende hasta el cielo, como un intento de alcanzar lo divino y de alejarse del suelo fangoso donde se asienta; esa camisa blanca impoluta, que se enfrenta a los fusiles y a las figuras anónimas que matan y resalta en la oscuridad de la noche, como símbolo de la inocencia; esas curvas blancas, límpidas como la espuma del mar, iluminadas por la luz de Las Palmas.

BIBLIOGRAFÍA.

- 1.- Ricardo Martín et al. Historia del Arte. Editorial Salvat. 1982. Tomo 7
- 2.- [https://es.wikipedia.org/wiki/Catedral_de_San_Pedro_y_San_Pablo_\(San_Petersburgo\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Catedral_de_San_Pedro_y_San_Pablo_(San_Petersburgo))
- 3.- Juan Antonio Ramírez et al. Historia del Arte. Alianza editorial. 2001. Tomo 3.
- 4.- J.J. Martín González. Historia del Arte. Editorial Gredos. 2010. Tomo 2.
- 5.- Joan Sureda et al. Summa Pictorica. Editorial Planeta. 2002. Tomo 9.
- 6.- Martin Chirino oficial web site <http://www.martinchirino.com/>
- 7.- Joan Sureda et al. Historia del Arte Español. Editorial Planeta 1997. Tomo 10.